

CHAMACUERO

Boletín del Archivo Histórico Municipal de Comonfort

marzo-abril 2016

1



Fragmento de la pintura de las villas de San Miguel el Grande y San Felipe (ca. 1580), podemos apreciar el pueblo de San Francisco Chamacuero. Real Academia de la Historia de Madrid.

M. V. Z. José Alberto Méndez Pérez
Presidente Municipal

Lic. Juan Carlos González García
Secretario del Ayuntamiento

Profa. María del Rocío Ángeles
Regidora Presidenta de la Comisión de
Educación y Cultura

Prof. Indalecio Salgado Urióstegui
Director de Casa de la Cultura

L. H. Carlos Francisco Rojas Gómez
Coordinador del Archivo Histórico

C. J. Ascención Franco Suaste
Investigador

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

CONTENIDO

Presentación

Indalecio Salgado Urióstegui

Introducción

Carlos Francisco Rojas Gómez

Chamacuero en la época prehispánica

David Manuel Carracedo, Cronista de la ciudad

Historia de la comunidad de Rincón del Purgatorio

J. Ascensión Franco Suaste

Notas sobre el poblamiento del valle de

Chamacuero durante el siglo XVI

Carlos Francisco Rojas Gómez

En aquellos días. Efemérides locales

PRESENTACIÓN

Cuatrocientos cincuenta años de historia.

Una de las prioridades de la actual administración de la Casa de la Cultura propuestas al H. Ayuntamiento Municipal 2015 – 2018 que preside el C. MVZ. JOSÉ ALBERTO MÉNDEZ PÉREZ, fue **integrar el ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUNICIPIO.**

Esta plaza dentro del organigrama de la Administración Municipal venía realizando una labor muy ajena a su materia. Justo (y además necesario) es rescatar más de cuatrocientos años de historia, pues el Comonfort de hoy y aún el de mañana, no puede aspirar a su grandeza sin llevar consigo el Comonfort del pasado con su alma y sus raíces; con su origen y evolución.

Sin embargo, esta búsqueda del pasado, no es una tarea sencilla: tal vez hace 40 o 20 años hubiésemos tenido cientos de **testimonios orales a través de la voz de nuestros viejos**; muchos de ellos guardaban secretos, relatos, objetos, documentos y fotografías de sus ancestros y que hoy serían de gran utilidad para reconstruir la memoria histórica de nuestro pueblo. Pero se fueron, y con ellos, también sus “historias” ¿... cuánto más podemos perder si no comenzamos hoy?

El primer paso fue dar esta encomienda a un profesional en historia, que además de la experiencia en la materia, asumiera el reto de reconstruir esa “memoria viva” con toda la pasión de un comonforense comprometido con su municipio. Así, se designó ésta a **Carlos Francisco Rojas Gómez**, y aunque sabemos que una sola persona no puede rescatar toda una historia perdida, ha logrado integrar, a la fecha, una gran cantidad de documentos y “pasajes testimoniales” que representan una gran esperanza en esta “titánica tarea”.

Este boletín informativo es un intento por acercarnos a su trabajo, también al trabajo empírico de su auxiliar el **Sr. J. Asención Franco Suaste**, que por no estar acostumbrado a un método científico nos permite gozar más de lectura y las “emociones” en sus relatos, soportados por la fuente testimonial, pero siempre salpicados de literatura.

Pero aún más, a ambos se les ve en Arista No.1 (antiguo edificio de Presidencia) cubiertos..., casi sepultados por una pirámide de cajas y cajas de archivos municipales que por años se han acumulado sin orden ni cuidados y desde donde ellos tienen la histórica obligación de edificar el ARCHIVO HISTÓRICO DE NUESTRO MUNICIPIO.

Por eso, través de este boletín (al cual me honro dar la bienvenida) pretendemos informar a nuestro Municipio de los avances en las encomiendas dadas a esta Coordinación por parte del H. Ayuntamiento 2015 - 2018 y responder así a la confianza del pueblo de Comonfort en el liderazgo de su Presidente Municipal el C. JOSÉ ALBERTO MÉNDEZ PÉREZ.

Profr. Indalecio Salgado Urióstegui

-Dirección de Casa de Cultura-

Comonfort, Gto., abril de 2016

INTRODUCCIÓN

Desde el mes de octubre del año pasado de 2015 se ha comenzado a trabajar en un proyecto que tiene como finalidad rescatar la memoria histórica de nuestro municipio para darla a conocer a los comonforenses y generar conciencia del valor tan importante que el pasado tiene en nuestro presente, tanto como individuos particulares como en colectividad.

El Archivo Histórico de Comonfort tiene como finalidad proteger, resguardar y difundir el patrimonio histórico documental de nuestro municipio. Desgraciadamente, como en la mayoría de los pueblos del país, el paso del tiempo y sobre todo la ignorancia de las personas han venido a destruir buena parte de la documentación existente. En este sentido la labor debe comenzar generando conciencia de la importancia de estos “papeles”, no sólo de los “viejos” sino también de los “nuevos”; hay que considerar que estos documentos recientes serán en unos años los documentos que formen también parte de la historia documental.

Un archivo no es entonces una bodega donde se almacenen los documentos que ya no sirvan, aunque muchas personas tengan esa idea; tampoco es el lugar donde todo lo que se busque se pueda encontrar o donde se encuentre concentrada toda la historia del pueblo desde el “principio”. El Archivo es el lugar de trabajo donde se cuida y almacena la documentación de valor para la memoria de todos los comonforenses.

La presente administración ha dado un gran paso en materia del cuidado de nuestra memoria documental al propiciar y apoyar los trabajos de rescate del Archivo Histórico, sin embargo tenemos que reconocer que este trabajo no es fácil, que llevamos años de atraso en esta tarea en comparación con otros municipios y que no sólo se requiere de los apoyos de una administración sino de todas las futuras. Este pequeño avance representa el reconocimiento de una parte de la historia de nuestro pueblo que hasta el momento había sido negada, y aunque la documentación del Archivo Histórico se encuentra aún en proceso de limpieza y organización, y por lo tanto no puede ser consultada todavía, no se puede negar que existe y que hay que trabajar en su preservación.

Como se ve en esta ocasión la “Introducción” no ha servido para mencionar el contenido de la publicación sino más bien para presentar a la población el Archivo Histórico Municipal, que a través de *Chamacuero*, nombre emblemático en nuestra memoria, y que será el título del boletín del archivo se comience a generar una conciencia crítica, de respeto por nuestra historia y de protección de nuestro acervo documental.

No queda más que invitar a la población a que disfrute la lectura y reconozca al pasado como parte fundamental del presente.

Carlos Francisco Rojas Gómez
Coordinador del Archivo Histórico Municipal

Chamacuero en la época prehispánica

David Manuel Carracedo, Cronista de la ciudad

Por alguna razón, se tiene la idea de que la historia de estas regiones se inicia con la llegada de los colonizadores españoles, como si antes de redactar la cédula de fundación todo hubiera sido flora y fauna, acrecentada por la presencia de grupos indígenas de pocos individuos y escasísimo desarrollo cultural.

Nada más falso, la presencia de grupos humanos, de notable evolución cultural, es tan antigua en este sitio como en la mayor parte de la región conocida como Mesoamérica.

Se considera que esta región, del 7,000 a.c. al 2,500 a.c. estuvo habitada por “grupos que recorrían los lugares de acuerdo a los recursos que, cíclicamente, podían obtener de ellos de acuerdo a la época del año”[1].

Estos grupos fueron cediendo su lugar a poblaciones agrícolas y sedentarias a partir del 2,500 a.c. que fueron la base de las culturas prehispánicas que florecieron en toda la región [2].

El aspecto físico de nuestro municipio era muy diferente al que hoy conocemos, había una humedad mucho mayor en contraste con el paisaje que va de la aridez a las lluvias estacionales de nuestros días [3]. En la época prehispánica las zonas altas estaban cubiertas de robles y no había pinos, en los terrenos planos y las laderas bajas había bosque de mezquite extradesierto [4]. El entorno se caracterizaba por la presencia de pequeños lagos y abundantes ciénagas, ello propició una gran diversidad de especies animales y vegetales, lo que redundó en condiciones óptimas para el poblamiento y el desarrollo social.

La agricultura de humedal debió ser la fuente principal de alimentos [5]. Los cuerpos de agua – ciénagas, lagos, arroyos y ríos— contribuían como fuente de alimento por la abundancia de peces y aves; estos cuerpos también proveían de fibras utilizadas –aún hoy— en la cestería.

Durante muchos años el referente obligado del pasado prehispánico en esta región fue la cultura Chupícuaro. Desde las primeras investigaciones el material cerámico de esta cultura ha sido comparado con la cerámica de muchas otras zonas de Mesoamérica, encontrándose similitudes con al menos una cuarentena de sitios [6].

En nuestro municipio existen tres zonas arqueológicas denunciadas ante el INAH y una enorme cantidad de vestigios que, en honor a la verdad, más conviene que permanezcan ocultos y desconocidos.

Las tres zonas a que hago referencia son Madre Vieja, que tiene un lamentable estado de destrucción, Los Remedios y Morales, esta última considerada por algunos autores como una ocupación tan significativa como Chupícuaro [7].

En esta última, Beatriz Braniff realizó excavaciones en 1965, concluye, entre otras cosas, que la zona arqueológica de Morales estuvo poblada desde el año 300 a.c. según los vestigios arqueológicos más antiguos del lugar [8].

Para mí es sumamente significativo constatar que nuestra región fue poblada y tuvo un desarrollo cultural importante desde el preclásico pues ello no sólo desmiente, de manera abrumadora, la idea de que la historia de nuestro municipio comenzó con la llegada de los españoles sino también la idea de que sus vestigios son recientes y provienen de pueblos escasamente civilizados.

Braniff denomina “Fase Morales” a la etapa más antigua estudiada en la zona del mismo nombre y concluye que existen muchas similitudes con la cultura Chupícuaro, como las formas de diferentes

vasijas; también encuentra formas y decoraciones que no se encuentran en Chupícuaro y viceversa por lo que concluye que los materiales Chupícuaro fueron reinterpretados en lugares y tiempos diferentes [9].

Nosotros entendemos que la cultura que habitó nuestra región en el preclásico pudo haber llegado de Chupícuaro o haber sostenido una relación de tipo comercial con esta cultura. Esta podría considerarse como una primera etapa, coincidente con el periodo Preclásico, la siguiente etapa es coincidente con el periodo clásico. En este periodo existió una notable tradición cultural, cuya extensión territorial abarcó la porción media del Río Lerma y sus afluentes principales: los ríos Laja, Apaseo, Silao, San Juan, Guanajuato y Turbio [10]. Esta tradición cultural se asocia característicamente con la construcción de espacios arquitectónicos denominados “patios hundidos” y se le denomina tradición “El Bajío”.

Un patio hundido es un espacio construido sobre una plataforma y se encuentra asociado a un montículo, aunque a veces sólo se observan uno o más patios hundidos en la plataforma. El patio está “hundido” en relación a la banqueta que lo delimita, pero suele estar por arriba del terreno circundante [11].

Puede asegurarse que el periodo de mayor expansión e importancia del Bajío se ubica entre 300 y 700 d.c., ello no significa que no hayan existido “patios hundidos” antes y después de ese lapso [12].

La cantidad de sitios correspondientes a esta etapa (ciento setenta y cuatro) y el grado de desarrollo de los mismos nos habla de también de un crecimiento demográfico significativo, al grado tal que delimitó el territorio teotihuacano por el extremo occidental del mismo.

La casi nula presencia de materiales típicamente teotihuacanos no significa



Pirámide de Orduña

que el Bajío fuese una entidad social y territorialmente cerrada, no pudo mantenerse aislada, sabía de la existencia y el poder teotihuacano y creó una estructura política y económica sólida [13].

Efraín Cárdenas postula la teoría de que esta zona no estuvo organizada en torno a un solo centro de poder como Teotihuacán, sino de varios y propone los siguientes sitios como centros de poder, Peralta, San Bartolo Aguacaliente, Loza de los Padres, San Miguel Viejo, Peñuelas, Unidad Tepozán [14].

Los sitios arqueológicos de nuestro municipio corresponderían, según este análisis, a San Miguel Viejo.

El sitio arqueológico de Orduña de Arriba (Morales) presenta un conjunto arquitectónico del tipo I y uno del tipo II, es decir:

Una plataforma con un patio hundido y un montículo

Una plataforma con dos patios hundidos [15].

En el cerro de los Remedios hay una estructura tipo I, una estructura tipo II y una estructura tipo

IV, es decir:

Una plataforma con patio hundido y un montículo

Una plataforma con patio hundido y

Una plataforma con un patio hundido y dos montículos [16].

Al momento que esto escribimos, ambos sitios esperan una investigación profunda, una excavación formal y, en su caso, hasta una restauración con fines de explotación turística.

Existen en nuestro municipio al menos dos lugares con pinturas rupestres, esta es una manifestación común entre las sociedades del Bajío en el clásico.

En el universo del México prehispánico hay un fenómeno común en todas las culturas y es el ocaso del mundo clásico, después de un florecimiento cultural y un periodo de gran expansión, sobrevino el declive y, en muchos casos la extinción de las culturas. Se habla de sequías, de cambios climáticos, epidemias, guerras y de todo junto. Lo cierto es que lo único incuestionable es el proceso de abandono y despoblamiento y si bien este proceso es muy notorio, no ocurrió de un día para otro ni de un año al siguiente. Se considera que los sitios de El Bajío experimentaron un despoblamiento hacia el siglo X [17].

Después de mediados del siglo XII, los sitios del Bajío Oriental fueron abandonados, esta subregión quedó en manos de grupos nómadas y seminómadas. Esta situación perduró hasta la llegada de los invasores europeos [18].

Las sociedades del periodo clásico del Bajío, a lo largo de cientos de años de coexistencia con los grupos nómadas y seminómadas, compartieron elementos que pasaron a integrarse a su bagaje cultural [19]. Estas sociedades pertenecieron plenamente al complejo mesoamericano pero, en su calidad de sociedades en contacto permanente con los grupos recolectores y cazadores, incorporaron diversos elementos de éstos, sin perder por ello las características que los definieron como parte del complejo mesoamericano [20].

Los purépechas iniciaron avanzadas (1350-1500 d.c.) y luego conquistas al norte del río Lerma que, arqueológicamente, se han reconocido gracias a la cerámica y arquitectura. La información etnohistórica reconoce como purépechas los sitios de Cuitzeo, Maravatío, Acámbaro, Yuriria, Puruándiro, León, Silao, Guanajuato, Xichú, Pénjamo y Apaseo [21].

Adicional a esto, la toponimia del estado de Guanajuato está ligada a la lengua purépecha más que a ninguna otra. Esto habla de la importancia de esta cultura en nuestro estado. Paradójicamente, el documento más importante de la historia purépecha, la *Relación de Michoacán*, parece circunscrito a dicho estado y poco aporta hacia los estados vecinos. Hacia finales del siglo XIV el cacique purépecha Tzi-Tzic-Pandácuare, trata de extender su territorio saliendo de la región lacustre de Michoacán. En su recorrido sigue el curso del río Lerma y dobla hacia el norte siguiendo ahora por el río Laja, donde encuentra pueblos de naturaleza oto-pame, amables y dispuestos a colaborar. En este recorrido llega a una zona montañosa que encañona al río y lo vuelve tumultuoso aguas abajo.

Ese hecho lo hace que declarar este punto como un buen lugar de protección de su imperio. Ahí el monarca ve las ruinas de una ciudad monumental que ha entrado en decadencia. Entonces funda en este sitio una ciudad frontera llamada Chamácuaro que significa “el lugar donde se derrumbó”. Esto ocurre en el año de 1390[22].

En el momento en que esto escribimos, el doctor Groenewold realiza investigaciones acerca de la etimología de la palabra Chamacuero y sus investigaciones lo llevan a un significado más hermoso y verosímil que el hasta ahora aceptado.

Esta región, y particularmente el área de nuestro municipio, fue escenario de múltiples poblamientos

y despoblamientos; es un área cercana a la frontera del imperio tarasco, cercana a los límites del imperio mexicana, en el área donde tributaban los otomíes; igualmente, esta región fue habitada por otomíes, pames, guamares, cuachichiles, jonaces.

FUENTES

- [1] Joaquín García Barrera, “Cenolítico Superior”, en *Arqueología Mexicana* Vol. IX Núm. 52, Noviembre- Diciembre 2001, Ed. Raíces, México. p. 53.
- [2] *Ibíd.*, p. 55.
- [3] Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico. Análisis regional y organización política*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich. 1999 p. 96.
- [4] *Ibíd.*
- [5] *Ibíd.*, p. 97.
- [6] *Ibíd.*, p. 53.
- [7] Cárdenas García, *op. cit.*, p. 93
- [8] Braniff, Beatriz, Morales, *Guanajuato y la tradición Chupícuaro*, México, INAH,1998.
- [9] Braniff, Beatriz et al, *La Gran Chichimeca. El Lugar de las Rocas Secas*, CONACULTA, México, 2001, p. 102.
- [10] Cárdenas García, Efraín, “La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en El Bajío: Desarrollo regional e intercambio cultural”, en *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*, Eduardo Williams y Phill C. Weigand (editores), El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación en Matemáticas, Zamora, Mich., 1999, p. 41.
- [11] *Ibíd.*, p. 42
- [12] *Ibíd.*, p. 43
- [13] *Ibíd.*, p. 139
- [14] Cárdenas García, *op. cit.*, p. 146.
- [15] *Ibíd.*, pp. 82 y 83.
- [16] *Ibíd.*, p. 84.
- [17] Wright Carr, David, “El Bajío oriental durante la época prehispánica”, en *Arqueología y etnohistoria, op. cit.*, pp. 82-83.
- [18] *Ibíd.*, p. 84.
- [19] Crespo, Ana, y Carlos Viramontes, Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México, en *Arqueología y etnohistoria, op. cit.*, p. 109
- [20] *Ibíd.*, p.110.
- [21] Braniff, Beatriz et al, *op. cit.*, p. 110.
- [22] Groenewold, Federico y Leonardo, López-Eguia, *Chamacuero, Origen y Destino*, Presidencia Municipal de Comonfort, México, 2008, p.61.

Historia de la comunidad de Rincón del Purgatorio

J. Ascención Franco Suaste

Si del Purgatorio al Cielo sólo se da un paso, entonces, en lugar de Rincón del Purgatorio, bien podía llamarse Rincón del Cielo, pues el templo del Señor de la Salud, protector de ese pueblo, se encuentra arrinconado entre cerros que parecen alcanzar con sus cumbres pétreas el mismo Cielo.

Desde el año de 1797 se venera en el Rancho del Rincón del Purgatorio un Santo Cristo milagroso nombrado El Señor de la Salud. Su templo aunque pequeño es de buena hechura y funcional pues tiene coro con piano, sacristía y atrio; el templo luce gallardamente en lo alto de una pequeña loma que se encuentra al pie de altos y escarpados cerros cubiertos de vegetación que rodean casi por completo al poblado dándole una vista hermosa, aunque por su altura dificultan la recepción de la señal telefónica, y en las laderas de las lomas los habitantes siembran milpas. Cerca del templo existe un manantial que no se agota de donde se surte de agua a la población; también en un cerro de los más altos se dice que tiene una corriente de agua subterránea. La fiesta en honor al Señor de la Salud se celebra el lunes antes de cuaresma, y es una de las festividades más populares del municipio ya que acuden miles de gentes a visitar o darle gracias al Señor por el favor recibido.

Anteriormente algunas gentes de ese rancho tenían la costumbre de arrojarles agua a los visitantes al momento que llegaban, y a muchos no les caía en gracia que los mojaran, pues tendrían que andar empapados en la fiesta, y mejor se regresaban, pero afortunadamente eso ya no lo hacen. Ahora sólo los muchachos se rosean entre ellos con botes de espuma.

La historia de la construcción del templo y veneración del Santo Cristo tuvo su origen, según lo dice el documento que existe en el mismo templo, cuando en el año de 1735 (¿o será 1785?) el padre Carlos de Sigüenza era encargado del convento de San Idelfonso y de la dirección del colegio del mismo nombre de la Ciudad de México. El padre Carlos tenía un asistente que era el Teniente Militar don Luis Octavio Cadena, y los dos fueron acusados de que encubrían refugiados extranjeros dentro del curato, y también se les acusó de que utilizaban menores de edad para organizar grupos delictivos aliándolos con los refugiados, aunque ninguno de los dos tenían nada que ver, pues decían ellos que eran inocentes, más sin embargo fueron ajusticiados, el Teniente Cadena fue castigado quitándole el empleo y expulsándolo de la Ciudad de México, como compensación le dieron la autorización por escrito de que tomara como propiedad alguna fracción de territorio que no tuviera dueño, ya que no había fondos para pagarle su indemnización, y al padre Carlos, como



Templo del Señor de la Salud, Rincón del Purgatorio

principal responsable del delito, lo encarcelaron, y se imaginaba que no iba a ser fácil salir en libertad, dada la gravedad de las acusaciones, y a la vez preocupado por no poder seguir ejerciendo su Ministerio Sacerdotal [1].

Aquí es donde el Padre Carlos cuenta cómo el Señor de la Salud le hizo un milagro, a pesar de que nunca había oído hablar de Él, ni lo conocía, y decía que estando despierto en su celda, en la madrugada del 25 de febrero de 1794, vio pasar frente a su reja un hombre de cuerpo celeste de gran



Interior del templo del Señor de la Salud

luminosidad, que le habló por su nombre diciéndole: *“Carlos, pronto saldrás en libertad y siendo así me edificaras un templo en un lugar de la provincia que yo mismo te asignare y que se utilizara como centro de adoración donde las gentes obtendrán un privilegio, y le llamaras La Salud, porque así es mi nombre”*[2]. En seguida desapareció, pero el padre Carlos siguió viendo en el mismo lugar el rostro del Santo Cristo que después de unos instantes también desapareció. Sugestionado con lo que había visto y oído, de inmediato se propuso que en cuanto pudiera mandaría construir un Cristo tal como lo había contemplado. Cuando amaneció sacaron al padre para hacerle algunas preguntas y aclaraciones, diciéndole el jefe del juzgado que desde ese momento quedaba en libertad con la advertencia que tenía que dejar el templo de San Idelfonso para que lo tomaran otros curas y que se retirara de la ciudad de México para siempre. Al salir de prisión se encontró nuevamente al

señor Cadena, lamentándose mutuamente de sus desgracias, pues los dos se encontraban en la misma situación, fracasados, sin saber qué hacer ni a donde ir. Pero cavilando, el Señor Cadena recordó que 37 años atrás y como militar que era, había venido a Chamacuero resguardando a unos españoles que venían a edificar la hacienda conocida como del Potrero y fue donde el Señor Cadena conoció el territorio del Rincón del Purgatorio. Allí los españoles le ofrecían trabajo aunque tuvo que regresar a México a reportarse con sus superiores, pero ahora al encontrarse los dos desterrados a causa de sus accidentes, decidieron venir a trabajar con los hacendados del Potrero. Después de algún tiempo, salieron de la Ciudad de México, el padre Carlos y Don Luis Octavio Cadena con su esposa, trayendo con ellos el Santo Cristo que mandaron hacer con un buen escultor. Ocho días después llegaron con los patrones de la Hacienda que era Don Julio Urieta y su esposa, luego de platicarles sus fracasos los patrones se condolieron y les ofrecieron ayuda; casi en seguida fueron a conocer el terreno escogido que tomaron como su propiedad por instrucciones de los hacendados, de que lo emplearan para cumplir la promesa de fincar el templo, y para que lo cultivaran [3]. De inmediato empezaron a hacer el plano y salieron a los lugares cercanos a buscar hombres y mujeres que habitaban en los montes por temor de los españoles, pero convencieron a la gente ofreciéndoles protección y comida a cuenta de su trabajo y de este modo en menos de tres años terminaron el templo donde después colocaron al Santo Cristo que llevó por nombre EL SEÑOR DE LA SALUD, que se encuentra impartiendo milagros y bendiciones en el Rancho del Rincón del Purgatorio desde el año de 1797.

Aunque hay que hacer una aclaración muy importante, respecto a estos dos personajes que trajeron

al Señor de la Salud y le fincaron su templo, de que no fueron ellos los fundadores del rancho, puesto que ya existía como un lugar habitado cuando ellos llegaron, y era conocido como Rincón del Purgatorio, la prueba de esto, es que existe un documento del año 1774 respecto a una acusación que hubo contra una hechicera mulata llamada María Teresa “la moya” la cual fue acusada de “tener hechizadas a varias personas que viven en el puesto que nombran del Purgatorio jurisdicción del pueblo de Chamacuero, y por haber encontrado en el patio de su casa un lienzo con unas figuras pintadas” [4]. También existe otro documento expedido el 27 de febrero de 1782 por el gobernador de las autoridades indígenas de Chamacuero, Don Juan Hernández, y el Alguacil Mayor Don Pedro de la Mota, en donde dan su autorización para que se colecte limosna para la Santa Cruz de Cantera del Camposanto por orden del Sr. Cura Joseph Tadeo de Zamarripa. Pidieron la limosna en varias comunidades y ranchos, entre otros mencionan a la Hacienda del Potrero y el Rincón del Purgatorio [5], entonces cuando el teniente Cadena, y el padre Carlos llegaron a edificar el templo ya existía el lugar conocido como el Rincón de Purgatorio y le pertenecía a la hacienda, y los orígenes de la fundación de este rancho hay que buscarlos años atrás, probablemente por los años de 1600, que fue cuando hubo más penetración española en la región. También existe la tradición oral contada por sus habitantes de que al Señor de la Salud lo llevaban de visita, o bien, de allí salía a visitar otras comunidades, y los dueños de la hacienda eran los encargados de transportarlo. Y en una ocasión que lo iban a cambiar, la hija del hacendado se lastimó un pie y ya no pudo caminar, de modo que ya no se lo llevaron y se quedó en su templo para siempre.

FUENTES

[1] “El inicio real”, documento bajo resguardo en el Templo del Señor de la Salud, Rincón del Purgatorio.

[2] *Ibidem*.

[3] “Historia del Señor de la Salud”, documento bajo resguardo en el Templo del Señor de la Salud, Rincón del Purgatorio.

[4] Juárez Nieto, Carlos, *Índices documentales del Archivo Histórico Casa de Morelos, Fondo Diocesano*, INAH-Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, Mich., 1998, p. 326.

[5] Fondo Chamacuero, C. 2. L. 2 .Documento, 43.

Información proporcionada por la encargada del templo del Señor de la Salud, Janet Palacios Rosales, el día 3 de noviembre de 2015.

Notas sobre el poblamiento del valle de Chamacuero durante el siglo XVI

Carlos Francisco Rojas Gómez



El Valle de Chamacuero visto desde el cerro de los Remedios. Imagen actual

Sin duda uno de los temas que más interesa es saber cuándo se fundó San Francisco Chamacuero, y por supuesto quién o quiénes fueron los fundadores. Responder a estas interrogantes no es nada fácil, pues la región y el periodo en el que se conformó el pueblo de San Francisco Chamacuero presentan un gran vacío documental, o en su defecto una documentación llena de incongruencias e inexactitudes que dificultan la tarea del investigador. Lo que aquí se presenta no es por mucho una investigación acabada y completa de los primeros años del pueblo, son más bien las reflexiones y avances de un proyecto mucho más amplio que pretende elaborar en la medida de lo posible la historia del municipio de Comonfort.

San Francisco Chamacuero, junto con San Agustín y San Lucas, fue uno de los tres pueblos de indios que aproximadamente desde mediados del siglo XVI se congregaron en el valle de Chamacuero. Así pues durante este tiempo los tres eran pueblos independientes entre sí y su cabecera era Acámbaro [1]. Lo que aquí nos interesa es ver cómo se fue poblando la región y quienes fueron sus primeros habitantes en el periodo novohispano temprano.

El nombre del valle donde se asentó el pueblo es de origen purépecha y según Groenewold le fue asignado a este lugar en 1390 como consecuencia de una expedición del rey purépecha Tzitzicpandácuare [2]. Aunque esto es sólo una teoría no se puede descartar el hecho de la presencia purépecha en la región, la prueba suficiente es el toponímico. La palabra chamacuero, de origen purépecha hace referencia a “bardas caídas” [3]. Probablemente debido a que cuando este pueblo llegó a la región vieron los vestigios de ciudades antiguas. Es un hecho que los españoles conservaron

el nombre originario agregando además como fue común durante toda la época colonial, el nombre de un santo o santa católicos.

Existen discrepancias sobre si el valle estaba habitado o no a la llegada de los españoles, una idea generalizada y fundamentada en crónicas del siglo XVI sugiere que los habitantes del valle o sus moradores eran indios chichimecas, del grupo guamar y pame, lo que se puede confirmar. Otros sugieren que además de estos grupos los otomíes también estaban asentados en el valle y que con las noticias de la conquista de los pueblos nahuas y tarascos se refugiaron en la cabecera de su provincia Acámbaro y en el pueblo indio de Apaseo. Otros más sugieren que a la región septentrional “más allá de los límites de la provincia de Jilotepec y del antiguo territorio tarasco”, es decir parte del valle de Chamacuero, llegaron probablemente entre 1521 y 1538 huyendo de la avanzada española [4]. Finalmente es un hecho que para finales del siglo XVI había en la región indios otomíes y chichimecas conviviendo, prueba de ello los nombres de los pueblos: San Lucas Chichimecas [5] e inclusive hay menciones de San Agustín Chichimeca [6]; y por supuesto los nombres otomíes de algunos lugares y ya en el siglo XVII los registros parroquiales que en su mayoría son de indios otomíes[7].

La versión indígena de la conquista y colonización del valle se puede localizar en manuscritos del siglo XVII y principios del XVIII que hacen remembranza de las hazañas de caciques otomíes que durante el siglo XVI fueron los principales aliados de los españoles en su expansión hacia las tierras chichimecas [8]. Si bien estos documentos están llenos de inexactitudes históricas representan las únicas fuentes, hasta hoy encontradas, sobre este periodo de la historia. En estos textos se narran las hazañas de caciques como Pedro Martín de Toro, Alonzo Martín de León, Bartolomé Jiménez Vega, entre otros, que dirigidos por Nicolás de San Luis Montañez supuestamente pacificaron y ordenaron los pueblos del valle, siendo ellos los fundadores de San Lucas, San Agustín y San Francisco.

En uno de estos documentos Alonzo Martín de León menciona que ganaron estas tierras “a costa de su sangre en compañía del capitán Don Nicolás de San Luis que fue su caudillo mayor en estas fronteras chichimecas que fue en el año de 1543”[9]; además este mismo cacique fue quien supuestamente dejó estipulado en su testamento que se repartieran las tierras del pueblo de San Francisco, acto que realizó su yerno, Juan de Aguilar el alcalde indio del pueblo quien “empecé a repartir y medir la caballería de tierra y empecé desde la orilla del río enfrayente [sic] a la iglesia juntamente con la plaza real y calle que viene de San Miguel el Grande, por la parte norte dándole 30 varas a cada uno de los hijos del pueblo, señalando sus mojoneros a cada uno; éstas mismas fueron a dar hasta donde linda las tierras de los del pueblo de San Agustín chichimeca”[10]. Este hecho ocurrió en 1602, casi 60 años después de que se indica que se conquistó el valle.

Ahora bien, si tomamos la información como verídica, durante esos años de distancia entre una fecha y otra bien se podrían situar acontecimientos como el surgimiento de los pueblos de San Lucas “el primer pueblo en Chamacuero [...] pueblo de uachichile chimecos manzos”, San Agustín que fue el segundo pueblo que se estableció y finalmente San Francisco [11]. Es interesante que el manuscrito que narra las hazañas de Pedro Martín de Toro se diga que una vez pacificada la región (de la Provincia Chichimeca, que en ese tiempo llegaba hasta Zacatecas) “se volvieron don Pedro Martín de Toro y los suyos á abitar [sic] a los pueblos de chichimecas” y “nuevamente a reparar el pueblo de San Lucas las Chichimecas” en donde quedó un tío de Pedro Martín, Juan Martín como gobernador [12].

Este “reparar nuevamente” da la impresión de que los indios no se congregaron a la primera, sino

que fue un trabajo más difícil que requirió la presencia nuevamente de los conquistadores. Por otro lado también para las autoridades españolas debió ser difícil congregarse a los indios del valle en un sólo pueblo, como le sucedió a Francisco López Tamayo quien no pudo congregarse a los indios porque éstos ya tenían sus casas asentadas en diversas poblaciones o rancherías en el valle [13]. Probablemente el pueblo donde los congregaba era San Francisco.

Hasta el momento se han presentado los datos desde una perspectiva indígena, con todas las cargas culturales e intereses que detrás de los documentos se pudieran encontrar, por ejemplo el mantener privilegios. En estos documentos ellos son los principales, los caciques, los conquistadores; los españoles poco figuran. En el sentido tradicional de conquista fueron ellos los conquistadores del valle y no los españoles, éstos serían simples colonizadores, estancieros que llegarían después de una relativa pacificación a ocupar tierras que nos les pertenecían pero alegaban haber ganado por los servicios a la Corona española.

Aunque desde 1542 le fueron otorgadas tierras en el valle de Chamacuero a Hernán Pérez de Bocanegra [14] no es sino hasta 1544 que llegan los primeros habitantes españoles dirigidos por Cristóbal de Estrada [15] y que tenían la encomienda de poblar las tierras otorgadas a doña Leonor de Alvarado un año antes, en 1543 [16]. El mismo Cristóbal de Estrada relata que en el valle no había población alguna y que asentó “la estancia de Chamacuero en nombre de doña Leonor de Alvarado en la parte donde hoy día se encuentra, esta fue la primera que se pobló y a los pocos días llegó un Martín de Aranda y pobló la estancia que dicen era la de Hernán Pérez de Bocanegra” [17]. Hay que mencionar que era la estancia de Chamacuero, nunca de San Francisco Chamacuero, éste más bien fue el nombre del pueblo de indios. Aunque en este documento se mencionan otras estancias, y temporalmente las sitúan muy cercanas a estas dos, no existen pruebas documentales que corroboren esta información; por ejemplo mencionan la estancia de Gaspar Salvago y ésta fue otorgada en 1563 [18], veinte años después.

Es interesante el hecho de que los españoles mencionen que no había población. Por un lado, y sólo como hipótesis, este abandono del lugar bien podría corresponder con el hecho de que en 1543 se conquistó la región y posiblemente los grupos indígenas huyeron una vez que los conquistadores otomíes siguieron su rumbo hacia Zacatecas. Aunque no deja de rondar la idea de que los españoles mienten para seguir poseyendo sus tierras.

Hasta el momento, y durante el siglo XVI, además de las estancias de doña Leonor de Alvarado, Hernán Pérez de Bocanegra y Gaspar Salvago, se ha encontrado información sobre mercedes para estancias de ganado o caballerías de tierra a los herederos de doña Leonor en 1555, y en “términos de las estancias que tienen pobladas con ganados mayores [ilegible] los chichimecas [¿que le?] llaman chamacuero” [19]. Nótese que no se menciona pueblo de Chamacuero, lo que si sucede en las mercedes otorgadas a Pedro Valencia y Francisco Ximenes en 1590 [20], y a María González en 1592 [21]; además de un sitio de venta a Alonso Pérez de Bocanegra en 1595 [22], esta última da cuenta de la importancia del valle como paso o ramal del Camino Real de Tierra Adentro.

Como se ve este trabajo no presenta una fecha de fundación del pueblo, simplemente porque no se ha encontrado un documento auténtico que así lo refiera. Desde este punto de vista cualquier intento por reconocer tal o cual día como la fundación del pueblo hispanizado sería simplemente un engaño, fundamentado únicamente en lo que otros han dicho sin pruebas fehacientes. Por el momento, y considerando que esto no es una investigación concluida, se puede decir que San Francisco Chamacuero, que fue el único de los tres pueblos del valle que se consolidó como tal durante la colonia y que dio origen a Comonfort, se asentó gracias a la conquista de los caciques otomíes, de los

estancieros españoles y sobre todo del trabajo de los indios que adoptaron como su hogar el valle de Chamacuero.

FUENTES

[1] Groenewold afirma que Chamacuero pertenecía a la jurisdicción de Jilotepec, sin embargo se ha encontrado más documentación que sustenta que formaba parte de la provincia indígena de Acámbaro, Groenewold, Federico y Leonardo López-Eguía, *Chamacuero, origen y destino. Na Zaphó-ccaxtli*, Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, México, 2010, p. 71.

[2] *Ibíd*em, pp. 50-52

[3] “Chamaquareni, caerse la pared”, Gilberti, Maturino, *Vocabulario en Lengua de Mechuacan*, Imprenta de Juan Pablos, Ciudad de México, 1559, p. 12. Antonio Peñafiel señala lo siguiente: “Chamacuero. Chamacue-ro, nombre de origen tarasco; se encuentra en Río Grande de Cohahuila; en Guanajuato, y en tres poblaciones del Estado de Jalisco. Chama significa el ruido que hace una cerca al caer; chamaquareni caerse la pared; la palabra parece señalar algún lugar ruinoso.” Peñafiel, Antonio, *Nomenclatura Geográfica de México*, Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1897, p. 92.

[4] Wright Carr, David Charles, *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*, Fondo de Cultura Económica, Universidad del Valle de México, México, 1999, p. 36.

[5] Esto se puede apreciar en los documentos que Wright presenta en su texto sobre conquistadores, donde constantemente se le nombre San Lucas Chichimeca o Chichimecas. Wright Carr, David Charles, *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca*, Secretaría de Cultura y Bienestar Social, Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, México, 1988.

[6] Fondo Chamacuero, C 3. Doc. 19, f. 324 v.

[7] Wright Carr, *Conquistadores otomíes...*, pp. 31-32 y 45-46. Archivo Histórico Parroquial de San Francisco de Asís, Comonfort, Sección Sacramental.

[8] Wright Carr, David Charles, *La conquista del Bajío y...*, p.61.

[9] Fondo Chamacuero, C 3. Doc. 18, f. 324.

[10] Fondo Chamacuero, C 3. Doc. 19, f. 324 v.

[11] Wright Carr, *Conquistadores otomíes...*, p. 36.

[12] *Ibíd*em, pp. 45-47.

[13] *Ibíd*em, p. 36.

[14] Beaumont, Pablo, *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*, tomo IV, Biblioteca Histórica de la Iberia tomo XVIII, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1874, p. 474.

[15] Fondo Chamacuero, C 7. L 1. Doc.23 fs. 258-261v.

[16] Powell, Philip W., *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, Fondo de Cultura Económica, tercera reimpresión, México, 1996, p. 23, revisar nota 10, pp. 237-238.

[17] Fondo Chamacuero, C 7. L 1. Doc.23 fs. 258-261v.

[18] AGN, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Mercedes (072), contenedor 04, volumen 7, f. 218v.

[19] AGN, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Mercedes (072), contenedor 03, volumen 4, f. 245v.

[20] AGN, Instituciones coloniales, Real Audiencia, Mercedes (072), contenedor 08, volumen 16, fs. 40 v y 87 v.

[21] AGN, Instituciones coloniales, Real Audiencia, Mercedes (072), contenedor 08, volumen 17, fs. 230 r y v.

[22] AGN, Instituciones coloniales, Real Audiencia, Mercedes (072), contenedor 09, volumen 20, f. 194.

En aquellos días. Efemérides locales

Marzo

- 2, 1928. En territorio comonforence, cerca de la cabecera municipal se enfrentan cristeros y policía local al mando del presidente municipal Ranulfo Centeno.
AGGEG, FSGG, Sección 1er. Departamento, 1928, Exp. 1, Clasificación 1.54 (9) 1.
- 2, 1935. Se anuncia que un grupo de comonforeses ha solicitado una brigada sanitaria para vacunar a la población debido a un brote de viruela.
El Informador, marzo 1935.
- 3, 1927. Un grupo de cristeros asalta la estación de los Ferrocarriles de Comonfort.
AGPJFG, 1º Distrito, Serie Penal, 1927, Legajo 2, Exp. 40.
- 8, 1602. Según las indicaciones testamentarias del cacique otomí Alonzo Martín de León se reparten tierras entre los indios del pueblo.
Fondo Chamacuero, C 3. Doc. 19, f. 324 v.
- 13, 1901. Se anuncia que el templo parroquial está próximo a concluirse.
El Tiempo, marzo 1901.
- 18, 1887. Es nombrado jefe político de Chamacuero el señor Braulio Caballar.
La Patria, marzo 1887.
- 28, 1931. El candidato a la gubernatura del estado de Guanajuato, Melchor Ortega, originario de Comonfort, visita en su precampaña esta población.
El Informador, marzo 1931.

Abril

- 4, 1927. Al grito de “¡Viva Cristo Rey!” un grupo de cristeros dirigidos por Refugio Avilés y Prospero Aguilera tomaron el centro de la población.
AGN, FSG, SDIPS, Caja 217, Exp. 05, Clasificación 313.1-13 (4.4) Tomo II, fs. 5, 14 y 15.
- 17, 1808. Habitantes de la Hacienda de la Laguna se reúnen para tratar asuntos relacionados con la compra del terreno de lo que llegaría a ser el barrio de la Candelaria.
Archivo Casa de la Cultura Chamacuero

SIGLAS

AGGEG: Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato.

FSGG: Fondo Secretaría General de Gobierno.

AGPJFG: Archivo General del Poder Judicial Federal en Guanajuato.

Chamacuero,
Boletín del Archivo Histórico Municipal de Comonfort
es una publicación bimestral de distribución gratuita



Mariano Arista # 1, Zona Centro, C.P. 38200, Comonfort, Gto., México